

Tratado de Libre Comercio de América del Norte y desindustrialización en México

Roberto Soto* y Aderak Quintana**

Resumen

Desde la implementación de las políticas macroeconómicas neoliberales y, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la economía mexicana ha entrado en una fase de desindustrialización, la cual se profundizó por factores como: la ruptura de las cadenas producto-vas, el desmantelamiento de la actividad agropecuaria, la adopción del modelo económico maquilador, la transformación del sistema financiero y una profunda financiarización de la economía. El resultado de lo anterior se ha reflejado en un largo periodo de estancamiento económico y deterioro de las condiciones de vida de la población en México.

Palabras clave: TLCAN; desindustrialización; estancamiento; crisis.

Abstract

Since the implementation of the neoliberal macroeconomic policies, and when the North American Free Trade Agreement (NAFTA) came into effect, the Mexican economy has entered a deindustrialization phase which deepened due to various factors such as: the termination of productive chains, the dismantling of agricultural activity, the adoption of a

* Profesor-Investigador de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo electrónico: soer@estudiosdeldesarrollo.net

** Posdoctorante del CONACYT. Este trabajo fue realizado como parte de las actividades de posdoctorado en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo electrónico: lak.quintana@gmail.com

manufacturing economic model, the transformation of the financial system and a profound capitalization of the economy. As a result of the above, it has reflected in a long period of economic stagnation and the deterioration of life conditions of the population in Mexico.

Keywords: NAFTA, deindustrialization, stagnation, crisis.

Introducción

Las economía mexicana ha atravesado por dos grandes etapas de transformación económica: *a)* la primera comienza de la posguerra hasta inicios de la década de los setenta del siglo XX, período que se conoció como modelo de sustitución de importaciones o desarrollo estabilizador y *b)* desde mediados de los setenta hasta nuestros días, donde ha predominado el modelo neoliberal.

Desde la década de los cincuenta hasta principios de los setenta del siglo XX, la política económica en México se tradujo en un crecimiento sostenido, bajo la influencia de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el gobierno mexicano y en general los países latinoamericanos, plantearon que la solución a los problemas de la región pasaba en el mediano y largo plazo por la vía de la industrialización, incluso si esto significaba violar las reglas de libre comercio y de asignación de los factores recomendadas por las teorías clásicas y neoclásicas de las ventajas comparativas (Guillén, H. 2010:147).

Durante ese período, los países latinoamericanos y, en particular México, fueron naciones que registraron un desarrollo importante. Sin embargo, varios factores hicieron que esta situación llegara a su fin, destacando dos: *a)* no haber cambiado el modelo de sustitución de importaciones por uno de desarrollo de exportaciones manufactureras (Guillén, H. 2010:155) y, *b)* como consecuen-

cia de la crisis de deuda externa en la década de los ochenta del siglo pasado, se implementaron políticas contraccionistas y de austeridad sugeridas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

El modelo de bienestar terminó y fue sustituido por la política neoliberal que transformó la forma de operar del Estado en la economía y cuyos objetivos de producción se encaminaron a satisfacer la demanda externa a partir de estrategias como: integración regional, liberalización comercial y desregulación financiera, lo que convirtió a México en una economía con doble patrón monetario; es decir, la existencia de una moneda débil (el peso mexicano, que circula en las transacciones minoritas) y una moneda fuerte (dólar estadounidense, que opera en las grandes operaciones financieras) lo significó la pérdida de la soberanía monetaria y la adopción de, entre otras políticas, disciplina fiscal y de precios bajos de la fuerza laboral, ambas con el objetivo de controlar la inflación.

Los resultados inmediatos fueron: *a)* estancamiento, lo que dio origen a la llamada década pérdida de los ochenta, *b)* una serie de crisis económicas, financieras y políticas durante los noventa, *c)* un proceso de desindustrialización y, *d)* el incremento sostenido en los niveles de pobreza y desigualdad en prácticamente toda la región.

Vidal menciona que durante el periodo neoliberal, no se ha registrado un aumento en el coeficiente de inversión; es decir, el desplazamiento de las inversiones del Estado en infraestructura y la venta de las empresas públicas no corresponde con un incremento importante en la inversión privada en estos sectores (2008: 43).

Un efecto inmediato de lo anterior es el incremento del desempleo, al respecto, Ros menciona que éstos aumentos registrados, están estrechamente asociados a procesos de desindustrialización que han tenido lugar en los años noventa donde se ha tenido un pobre,

mediocre y decepcionante desempeño en términos de crecimiento económico (2012). Al igual que varios países europeos en los años setenta y ochenta (como lo demuestran Rowthorn y Glyn, 1990), el aumento en el desempleo tiene el carácter de una desaceleración industrial (Ros 2005:19).

Tales condiciones han acentuado la heterogeneidad estructural en el sistema económico. A decir de Vidal, la pobreza y desigualdad se mantienen y en ciertos países se incrementan, es decir, a pesar de que pueda existir crecimiento en el periodo neoliberal, no ha habido desarrollo (2008:43), y esto es así, como lo menciona Gabriel Palma (2005), porque las políticas económicas latinoamericanas no han sido capaces de generar crecimiento sostenido y de largo plazo, como ha sucedido en naciones del Sudeste de Asia.

El objetivo de este artículo es analizar las características del proceso de desindustrialización en México desde la implementación de políticas macroeconómicas neoliberales y en particular durante el periodo de la entrada en vigor del TLCAN. Para ello, este trabajo se divide en cinco secciones: en la primera se realiza una aproximación a la desindustrialización, donde se estudian los elementos más importantes de este proceso, la segunda muestra los rasgos más importantes del papel de Estado en el neoliberalismo, en la tercera presenta los resultados generales de la política vigente; la cuarta muestra los resultados macroeconómicos del periodo neoliberal y por último se proporciona la evidencia empírica que demuestra la desindustrialización en México.

1. Una aproximación a la desindustrialización

El fenómeno de la desindustrialización se hace presente tanto en las economías desarrolladas como subdesarrolladas: Estados Unidos (US), Japón, Europa y algunas economías asiáticas

(Rowthorn and Ramaswamy, 1997) son ejemplo de este fenómeno. Las causas e implicaciones de la desindustrialización son múltiples, pero se coincide en que es resultado del proceso de apertura y globalización (Baró, 2013).

En US menos de 10% de la ocupación total pertenecía al sector manufacturero en 2012, de este porcentaje, alrededor de la mitad estaban ocupadas en puestos de trabajo que realizaban funciones de servicio, por tanto, la proporción de trabajadores que efectivamente estaban en *making things* apenas alcanzó el 5% del empleo total; a este proceso se le denomina desindustrialización (Baró, 2013).

Salama (2012) define la desindustrialización como una disminución del peso relativo de la industria manufacturera en el PIB, lo cual sucede después de una reducción de la participación del sector agrícola en el PIB. De manera contraria, el sector servicios aumentó su importancia en la conformación del producto; es decir, los sectores generadores de valor agregado pierden su dinamismo en el PIB (Rowthorn and Ramaswamy, 1997), mientras que la parte más improductiva aumenta su importancia en la economía.

Por su parte, Fontagné, and Lorenzi Jean-Hervé (2005) afirman que el fenómeno de la desindustrialización debe ser comprendido como la declinación de la parte del empleo industrial y como consecuencia del desplazamiento de la demanda de los bienes industriales hacia los servicios en la medida en que se presenta un mayor crecimiento económico.

Palma (2005), considera que al haber una mejora en el crecimiento económico, la productividad agrícola aumenta impactando favorablemente en la estructura del empleo, generando un efecto multiplicador muy importante en el resto de los sectores. En un segundo momento, al haber un excedente de mano de obra, éste es

absorbido por otros sectores económicos (principalmente la manufactura y servicios); a este proceso se le denomina industrialización.

En un tercer momento, se genera una contracción cada vez mayor del empleo agrícola, una estabilización del empleo manufacturero y un aumento de manera exponencial del empleo en el sector servicios. Por último, el empleo manufacturero comienza a disminuir, tanto en forma relativa como absoluta, pero al mismo tiempo el sector servicios se vuelve cada vez más receptor de mano de obra; a todo este proceso se le denomina desindustrialización.

También es importante distinguir *varios tipos de desindustrialización*, una liderada por el producto (rápida desaceleración del crecimiento del producto), más que una desindustrialización liderada por la productividad (o un nuevo paradigma tecnológico) (Palma 2005). Palma (2005) considera cuatro hipótesis que permiten comprender cuales son las razones por la que existe una disminución del empleo manufacturero:

1. La caída es simplemente una “ilusión estadística”, generada principalmente por la reasignación de mano de obra del sector manufacturero al de servicios, tras el rápido incremento del número de actividades que las empresas manufactureras subcontratan a productores de servicios especializados.
2. La caída obedece a una marcada reducción de la elasticidad-ingreso de la demanda por manufacturas.
3. Es consecuencia del rápido crecimiento de la productividad en el sector manufacturero, provocado por la propagación del nuevo paradigma tecnológico de la microelectrónica; este habría sido un caso en el que la nueva tecnología tendió a generar “crecimiento sin empleo” y finalmente,

4. La disminución responde a una nueva división internacional del trabajo (incluyendo “outsourcing”) que es perjudicial para el empleo en el sector manufacturero en los países industrializados, y en especial para la mano de obra no calificada.

En resumen, es la totalidad de la combinación de los factores de oferta y demanda lo que explica en gran parte la desindustrialización. En este sentido, es importante analizar cuales son las fuentes de la desindustrialización para así comprender mejor el funcionamiento de la estructura económica.

Al respecto siguiendo la literatura de Sobrino (2012) y Palma (2005), cuatro son las fuentes de la desindustrialización:

- a) Relación de la “U invertida” entre el empleo manufacturero y el ingreso per cápita.
- b) Relación decreciente entre el ingreso per cápita y el empleo manufacturero.
- c) Disminución del ingreso per cápita considerando el punto de inflexión con respecto al empleo manufacturero.
- d) Un nuevo síndrome holandés.

Es importante reiterar tal como menciona Salama (2012), que existen algunas variaciones de desindustrialización, porque no sólo se debe relacionar con la reducción relativa de los empleos industriales, sino también con su disminución absoluta y la destrucción de una parte de su tejido industrial, en especial la parte que elabora productos de baja calidad; al proceso anterior se le denomina desindustrialización prematura y, se presenta de manera particular en las economías latinoamericanas.

Rowthorn and Ramaswamy (1997) sostienen que este proceso ocasionó que en las economías avanzadas el empleo manufacturero

pasara de 28% en 1970 a 18% en 1994, mientras que en los países emergentes, en particular en AL, se presenta a partir de los primeros años del siglo XXI. La desindustrialización en las economías avanzadas se presenta a cierto nivel de ingreso per cápita, mientras que las economías latinoamericanas presentan el proceso de desindustrialización aún antes de situarse en ese nivel.

Salama (2012) afirma que la desindustrialización no necesariamente es una condición de desaceleración del crecimiento, porque durante la década de los ochenta y noventa, se presentó una fuerte caída en el nivel del PIB, pero no necesariamente se presentó el proceso, sin embargo, durante los primeros años del siglo XXI, hubo una recuperación en el crecimiento, pero fue acompañado por el proceso de desindustrialización.

2. El Estado en el neoliberalismo

La política económica neoliberal desalienta la participación del Estado en la actividad económica (a no ser que sea en beneficio del gran capital productivo y financiero), dejando a los privados (tanto nacionales como extranjeros) tomar las decisiones de la actividad de un país; esto debido a que se considera al Estado como ineficiente. Al respecto Guillén, A., afirma que la política neoliberal es una consecuencia de las tendencias mundiales al proyectar los sistemas productivos hacia el exterior, como resultado de la crisis estructural iniciada a finales de los años sesenta en los principales países desarrollados. Esta crisis coincidió con la crisis del modelo de sustitución de importaciones en AL (2008: 32).

Para acceder al apoyo financiero y hacer frente a la crisis de deuda de la década de los ochenta del siglo XX, México adoptó las llamadas políticas de ajuste estructural -el denominado Consenso de Washington, es un compromiso político entre el capital

financiero del centro estadounidense y las élites internas de AL (Guillén, A. 2008:33 y Correa 2008:105)-, las cuales fueron impuestas (*algunos dirían sugeridas*) por el FMI y el BM. Esta estrategia ha buscado corregir los desequilibrios macroeconómicos, generar capacidad de pago internacional y desarrollar la economía de mercado (Williamson, 1990).

Un punto fundamental para aplicar éstas políticas fue la modificación sustancial de la forma funcional de la administración pública (denominada gerencia pública) y por tanto de la operatividad de las políticas, donde el propio Estado ha sido promotor de una serie de medidas que buscan disminuir la actividad estatal en la economía mediante el reajuste del gasto público, eliminando subsidios, regulando el crédito público, privatizando empresas y servicios públicos y, aumentando la carga tributaria a la clase media y baja.

Para Vidal, el neoliberalismo busca reducir el déficit público y generar un superávit fiscal (2008), donde el gasto gubernamental debería financiarse mediante ingresos, para poder reducir los niveles inflacionarios, es decir, es el inicio de la era de austeridad, que ha buscado comprimir los déficit presupuestales, aumentar las ganancias empresariales a costa de la reducción de los salarios, se ha incitado a una mayor abstinencia al endeudamiento público y se ha apoyado la expansión de los mercados financieros (Parguez, 2013).

Por tal motivo la nueva gerencia pública persigue el equilibrio macroeconómico, la promoción de la inversión privada y el incremento sustancial de las ganancias; no el desarrollo humano, el bien común o la justicia social. Los neoliberales sostienen que la administración pública refleja ineficiencia en el manejo de los recursos, por lo que es necesario llevar a cabo el proceso de *exoprivatización*, donde la producción de bienes y servicios públicos ahora es realizada por la administración privada y en una segunda

instancia se aplica la *endo-privatización*, que consiste en la sustitución de la administración pública de intereses nacionales por principios de la gerencia privada (Guerrero 2004).

Vicher (2009:146-147) destaca que estas dos variantes de la privatización tienen características muy específicas:

(...) en la *exo-privatización* el énfasis se centra en la transferencia de segmentos de las tareas del gobierno, desinversión y congelamiento del personal; estas acciones se prolongaron con la transferencia gradual de tareas al sector privado, junto con el personal y los recursos de la dependencia pública, lo que culminó con la independencia corporativa o transferencia de empresas públicas al sector privado y la contratación –delegación en firmas privadas de deberes públicos–. Esto se sintetiza respectivamente en una renuncia a los deberes públicos en el primer caso y, en el segundo, a un co-régimen con particulares, (...) dicho fenómeno no sólo se limitó al qué de la administración pública, sino que de pronto devino también en el cómo. ¿Qué significa esto? Significa que una vez que ya no había más que despojar al Estado, hubo entonces que proceder a privatizar lo que le quedaba: las funciones de su propio aparato administrativo. Esto es precisamente lo que constituye la segunda modalidad identificada como *endo-privatización*, que consiste en la sustitución de la gestión de los asuntos públicos por la metodología y técnica del espíritu empresarial privado.

Por tanto, de ser un Estado benefactor pasa a uno que sólo administra los recursos y problemas, dejando las tareas generadoras de valor agregado al sector privado, pero en caso de que éste requiera financiamiento, el Estado destinará recursos para capitalizarlos, un ejemplo de lo anterior fue durante la crisis de 1994-95 en México, que rescató al sistema bancario inyectándole capital fresco pero con cargo al erario público, es decir, socializó las pérdidas.

Así, el Estado no se alejó por completo de la economía, solo cambio su actuar. El neoliberalismo fragmentó el vínculo entre la

generación del bienestar económico (empleo e ingreso dignos) y el bienestar social (pobreza y desigualdad), propiciando el aislamiento de la sociedad en las actividades económico-productivas y socioculturales. Lo anterior es preocupante, porque esto quiere decir que la política económica neoliberal puede subsistir a cualquier nivel de pobreza y desigualdad.

3. Algunos resultados generales de la política neoliberal en México

En México se han incrementado los niveles de desigualdad, pobreza, contracción del ingreso, desempleo, empleo informal, entre otros, por lo que se ha puesto en entredicho el modelo económico actual, puede ser explicado a partir de dos argumentos que destaca Foladori: *a)* existe una falta de responsabilidad del gobierno, para generar bienestar económico y social y, *b)* hay una clara contradicción en cuanto a los lineamientos de política económica vigente y las medidas para combatir la pobreza que sugieren organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2002).

Es importante mencionar que el modelo neoliberal prevé algunos efectos en la aplicación de las políticas como son: equilibrio macroeconómico, contracción del ingreso real, moderación del crecimiento y aumento de la deuda externa (Williamson 1990). Por ello los gobiernos ha priorizado el mantenimiento de las finanzas públicas sanas por medio de: *a)* la disminución del financiamiento de las políticas sociales como son educación, salud y vivienda y *b)* mediante nuevas y/o más cargas impositivas a los trabajadores asalariados.

En relación a los problemas de endeudamiento (interno y externo), éstos se han profundizado durante el neoliberalismo, originados principalmente porque en México se destinan importantes recursos

públicos (se obtienen en parte por el mantenimiento del déficit cero o mediante esquemas de tipo ponzi externos) para hacer frente a los compromisos financieros de la deuda, en particular la externa. Esta política neoliberal implementada en México, cuya característica principal fue la adopción del modelo anglosajón con predominio de la actividad financiera sobre la productiva, ha provocado una enorme dependencia comercial y tecnológica. Las peculiaridades del modelo económico en México son la combinación de la reprimarización, maquilación y terciarización de la actividad económica, ocasionando la desindustrialización y el resurgimiento de un empresariado con carácter rentista pero sin proyecto de acumulación y desarrollo nacional.

Prebisch (1962) argumentaba que era necesario fortalecer el mercado interno, la independencia tecnológica y financiera para poder alcanzar un desarrollo equitativo y sostenible, donde el Estado sería un sujeto fundamental para alcanzar esos objetivos, con apoyo del capital extranjero quien sería complementario al nacional para crear la planta productiva generadora de riqueza. Esto no fue posible, por la dependencia financiera, tecnológica y la falta de eslabonamientos productivos provocados por el capital extranjero quien no reinvierte sus utilidades creadas al interior de la región latinoamericana.

Una parte fundamental del modelo neoliberal tiene que ver con la forma de financiamiento y es la desregulación de los mercados financieros, lo que ha permitido aplicarlo de manera profunda. Esto es porque el Estado deja de tener control tanto de la política financiera como monetaria, por tanto de la esfera de la producción.

En particular el rol que dejan de tener tanto la banca pública o de desarrollo y el banco central, donde los primeros son

transformados en banca de segundo piso, es decir, sirve solo de intermediario entre los demandantes y acreedores de crédito y los segundos se les dota de autonomía con el fin de tener como objetivo inmediato el control inflacionario, dejando al margen el crecimiento económico, la generación de empleo y en particular, fungir como prestamista del gobierno.

Al respecto, debemos mencionar la privatización de los fondos de pensión, que provocaron la generación de un ahorro forzoso que está concentrado en manos de los inversionistas extranjeros que lo negocian en mercados de alto riesgo, lo que puede implicar pérdidas para el poseedor real de los recursos, el trabajador; o bien, ésta liquidez se utiliza para adquirir deuda pública emitida por los bancos centrales, la cual es altamente redituable y libre de riesgo, beneficiando al capital extranjero.

La privatización del sistema financiero, en particular el bancario, ha provocado que el acceso al financiamiento productivo se obstaculice, debido a que el negocio tradicional de la banca, el otorgamiento del crédito, se haya sustituido por la adquisición de deuda pública o la inversión en instrumentos financieros de alto riesgo, disminuyendo los recursos para las empresas productivas en particular la micro, pequeña y mediana empresa.

Con una política monetaria restrictiva cuyo objetivo es el control inflacionario y la política fiscal contraccionista, que busca favorecer al capital financiero y empresarial y que tiene como meta el equilibrio fiscal, las condiciones económicas y productivas se han agudizado. Es de llamar la atención que el modelo previene de los efectos tanto de políticas como estrategias implementadas, como son alcanzar equilibrios macroeconómicos, contracción del ingreso real, moderación del crecimiento y aumento de la deuda externa.

Después de diversas crisis regionales, domésticas e internacionales a lo largo de más de 40 años, es necesario evaluar los resultados más recientes del “alumno” más adelantado del neoliberalismo: México.

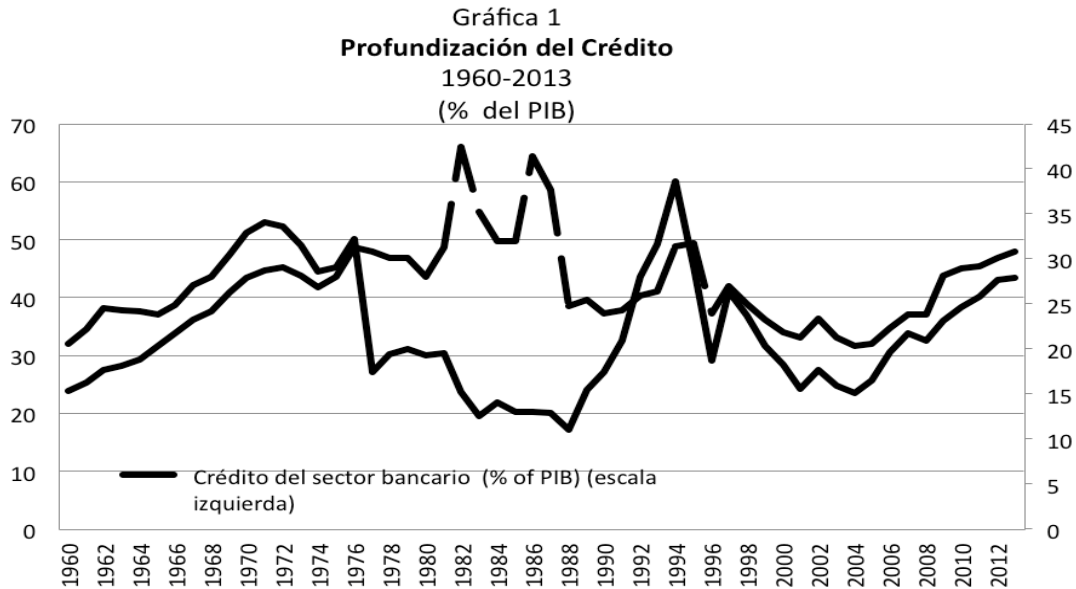
4. De la estabilización al estancamiento económico

A partir de este esbozo de política económica, es necesario analizar algunos resultados macroeconómicos desde que ha estado vigente el modelo neoliberal en México (1982-2014). Durante este periodo se ha registrado un bajo crecimiento de 2.1% en promedio anual, en parte puede ser explicado por la relación formación bruta de capital fijo/PIB la cual se ha mantenido prácticamente sin cambios desde la década de los noventa (oscilando entre el 20% y 23%, aunque en el periodo 1982-1989, mostró niveles de 27%) por tanto el neoliberalismo y en particular el TLCAN ha reducido el coeficiente de inversión.

Lo anterior a pesar de que en México, tal como menciona Vidal (2013), se han realizado privatizaciones, eliminado techos en las tasas de interés que cobran los bancos, descartado reglas para asignar créditos a actividades económicas específicas, suprimido obstáculos al ingreso y salida de capitales, etc.

Otra manera de explicar el dinamismo de una economía es a partir del crédito interno, que ha pasado por una serie de transformaciones estructurales, beneficiando al capital foráneo con la privatización y extranjerización del sistema financiero en general, como se percibe en la profundización del crédito (Gráfica 1).

La economía mexicana es inminentemente maquiladora, siendo las principales empresas de origen norteamericano, a pesar de esto, el crecimiento económico del sector manufacturero ha sido apenas del 1.8% a lo largo de los últimos 32 años. Otro indicador que es



Fuente: WorldBank, Información en línea

sumamente preocupante es el de la deuda externa total, la cual representó 48% del PIB en 1985, para abril del 2014 paso a 50% (395 mil millones de dólares -mmdd-). Esto implica que el pago de interés represente una transferencia de liquidez considerable a los acreedores internacionales, pues su monto representa 35 mmdd en promedio al año desde 1997 al 2012, esto trae como consecuencia: *dependencia financiera con los acreedores privados y falta de recursos públicos para el desarrollo del país.*

Ligado a lo anterior, se ha registrado un crecimiento exponencial en el nivel de las reservas internacionales. En 1982 el país tuvo un monto de 4.700 mmdd (considerando que fue el periodo pos-crisis de la deuda externa) pasando a 183 mmdd al mes de abril de 2014. En síntesis, se pueden cumplir con los objetivos previstos por el modelo neoliberal: aumento de la deuda externa y al mismo tiempo generar capacidad de pago, lo que hace necesaria la acumulación de reservas internacionales para poder hacer frente al pago de

intereses a los acreedores financieros, estos último son mega-conglomerados financieros o el FMI.

El empleo es fundamental para poder medir el bienestar de la población, porque por medio de éste se provee de los recursos para que una población pueda vivir con decoro, para ello se requiere de un trabajo digno y con un salario lo suficientemente alto para alcanzar ese objetivo.

En esta materia México es un caso de contrastes, a pesar de no tener una economía dinámica las cifras oficiales arrojan que hay un desempleo bajo. Sin embargo, en México la economía informal representa más del 60% de la ocupación (INEGI 2013), esto hace que la tasa de desempleo disminuya considerablemente. Aunque se debe aclarar que este tipo de empleos no conceden seguridad social lo que afecta las condiciones de vida de la población.

Un eslabón del modelo neoliberal es lo relacionado con el *emprendedurismo*, es decir, el fomentó de la actividad económica individual, que no es necesariamente productiva, el cual se mide por la población ocupada por cuenta propia, en México este indicador ha descendido del 29% al 19% durante el periodo 1999-2012, lo anterior como consecuencia del cierre de negocios individuales o familiares, obligados por diversas circunstancias, entre ellas la poca rentabilidad generada por la alta competencia, principalmente por la instalación de grandes cadenas de supermercados, acabando con los mercados tradicionales y todo tipo de negocios familiares o individuales.

Por otra parte, la apertura comercial, financiera y recientemente energética, ha provocado la pérdida de soberanía en todos los sentidos. México se ha convertido en un país donde las medidas neoliberales han conducido al anti-desarrollo, donde más de la

mitad de la población vive en pobreza y cada día se deteriora el nivel de vida.

Lo anterior puede explicarse porque cada vez más los grupos extranjeros se apoderan de sectores y áreas estratégicas como: el financiero, concesiones de obra pública, telecomunicaciones, servicios sanitarios, minería, carreteras, puertos, entre muchas otras. Mención especial es la apertura a una de las ramas estratégicas de la minería: el cobre. Todo ello trae como consecuencia que las empresas pueden alterar sus estados financieros mediante el uso de técnicas contables creativas para pagar menos impuestos, con repercusiones directas sobre las finanzas públicas.

Como resultado de este proceso, existe una falta de capacidad productiva que no ha logrado mantener un nivel de consumo interno sostenido, pero si ha incrementado los niveles de pobreza y desempleo. Por lo que los niveles de bienestar e igualdad se han deteriorado considerablemente desde la década de los ochenta del siglo pasado. Es decir, los resultados macroeconómicos “favorables” o “exitosos”, al menos esa es la visión que tienen los que han impulsado este modelo de política macroeconómica, han tenido un impacto demoledor en la sociedad.

Entonces, ¿quiénes son los ganadores de este modelo? Para Galeano (2010: 18), el sistema es muy racional desde el punto de vista de sus dueños extranjeros y de nuestra burguesía comisionista, pero es irracional para todos los demás, que cuanto más se desarrolla más se agudizan desequilibrios y tensiones: contradicciones ardientes.

Se puede concluir que el modelo aplicado ha favorecido al capital extranjero, pero también a grupos empresariales locales, donde las actividades vinculadas al sector manufacturero-maquilador son las predominantes, con una presencia de capital extranjero

preponderante, en particular, el norteamericano; con impactos negativos en la generación de empleo.

5. Proceso de desindustrialización en México.

Samaniego (2012) afirma que hay consenso entre analistas, políticos y la opinión pública en que existen serios problemas laborales en México. La insuficiencia de empleo de buena calidad y su reflejo, el alto desempleo y la elevada presencia de puestos de trabajo de baja productividad y malas condiciones laborales, generan una presión continua en las políticas públicas.

El problema surge a partir de que los gobiernos adoptan políticas laborales de corte neoliberal que buscan garantizar la *empleabilidad* y la capacitación de los recursos humanos y hacer más eficiente la vinculación entre oferta y demanda de trabajo; es decir, alcanzar el equilibrio en el mercado laboral.

Este nuevo énfasis coincide con *a)* un abandono gradual de las políticas de creación directa de empleo en el mundo, al reducirse el papel del Estado en la economía, *b)* la aparición de nuevas necesidades asociadas al cambio estructural y la persistencia de discrepancias entre las oportunidades de empleo y las capacidades y habilidades de los recursos humanos existentes y, *c)* la mayor disponibilidad de apoyo financiero internacional a las políticas activas de capacitación.

En la actualidad las políticas de mercado de trabajo se encuentran en un proceso de innovación, tanto en contenidos como en su marco institucional encargado de aplicarlas. Uno de sus retos es responder a las necesidades que plantea el sector informal. Se les ubica dentro de las políticas de segunda generación, de corte estructural, más que como políticas compensatorias de corto plazo,

como era el caso de las políticas de creación de empleo temporal (Samaniego, 2012:13).

La conformación de *outsourcing*; es decir, empresas dedicadas a la subcontratación, forman parte del proceso de reformas estructurales, que minan las condiciones laborales de los trabajadores. Por tanto, el incremento de niveles de desempleo, acompañado de empleos temporales o permanentes, en condiciones precarias, son características de este proceso. Lo anterior provoca consecuencias sociales muy importantes como son, la pérdida de la capacidad de compra (disminución del salario real) y por tanto, la contracción del mercado interno. Esto último se agrava con la llamada reforma laboral que se impulsó en México durante la primera década del siglo XXI y que forma parte de las reformas estructurales que se han impuesto desde 1982 y que contienen los siguientes elementos (Guillén, 2012):

- a) Flexibilizar el mercado laboral.
- b) Institucionalizar el trabajo temporal.
- c) Eliminación y/o control de los derechos y prestaciones de los trabajadores.

Es por ello que se hace necesario comprender algunos aspectos teóricos sobre el desempleo para conocer las medidas implementadas por los gobiernos nacionales en la actualidad.

Desde la perspectiva neoclásica, el desempleo es generado por el incremento del salario real, lo que rompe el equilibrio walrasiano, por tanto, éste se puede restablecer disminuyendo las rigideces que provocan el aumento del salario real, como son: pensiones, jubilaciones, subsidios públicos, prestaciones sociales, sindicatos, etc. Se cree que al eliminarlas se puede alcanzar nuevamente el equilibrio en el mercado de trabajo (Noriega 2001); solo para ejemplificar lo anterior, según Gutiérrez los salarios de México, siguen siendo uno de los más bajos del mundo: inferiores casi a

cualquier nación de AL, donde representan el 11.6% del pagado en US, 23.5% del de Argentina, 32% al de Chile y 44.8% al de Brasil (Gutiérrez, 2013: 107). Un punto muy importante es lo que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) menciona en sus perspectivas de empleo, donde se afirma que la recuperación del mercado laboral solo se dará cuando haya recuperación económica en general (2012).

En este sentido, la política económica actual tiene entre sus objetivos el control de la inflación, pero, para Parguez “una definición razonable de inflación es una caída a largo plazo del poder de compra del ingreso laboral, a raíz de un incremento no compensado en los precios de la canasta de bienes de consumo acorde a las expectativas de largo plazo de los asalariados” (2010).

Esto equivale a la “depredación del trabajo” (Parguez 2010: 182-183), es decir, el salario real tiende a la baja, dado que el incremento de los salarios mínimos¹ es menor al incremento de los precios, el resultado es un cociente decreciente.

Según Parguez, “el Estado debe ajustar la estructura de la demanda doméstica a la estructura de la oferta doméstica en el largo plazo” (Parguez, 2010: 188). Lavoie (2005: 91) comenta que con ayuda del principio de demanda efectiva se puede demostrar que para aumentar la ocupación no hace falta disminuir los salarios reales. Al contrario, su incremento provoca un alza de la demanda de productos y por lo tanto, un aumento en la demanda de

¹ Para el caso mexicano, el salario mínimo de acuerdo con el artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos “...deberá ser suficiente para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia en el orden material, social y cultural y, para proveer la educación básica a los hijos.”

trabajadores sosteniéndose entonces el principio de una economía guiada por la demanda.

Por otro lado, como ya se hizo mención anteriormente existen serios problemas de financiamiento productivo, debido a que la política económica contempla la disposición de recursos suficientes para hacer frente a los compromisos de deuda externa, los cuales están por encima de los destinados a satisfacer las necesidades sociales y la promoción del desarrollo productivo nacional. México enfrenta una fuerte necesidad de financiamiento productivo que le permita alcanzar un desarrollo humano sostenible y sustentable. La política neoliberal sugiere que éste debe provenir de la inversión extranjera directa, todo ello bajo un esquema de estabilidad macroeconómica (inflación controlada, equilibrio o superávit fiscal y comercial) que permita alcanzar la modernización productiva.

Se puede afirmar que las políticas del Consenso de Washington cambiaron las estructuras de las economías de la región de AL de forma fundamental, en particular la lenta pero consistente pérdida de la banca pública en el proceso de financiamiento de la actividad productiva. Girón (2010), afirma que éstos planes de estabilización del FMI han tenido como característica principal: *a)* desarticular el modelo de desarrollo creado a partir de la década los cincuenta, *b)* hacer competir a las empresas nacionales con las extranjeras y, *c)* expandir en forma moderada el control de los activos productivos y financieros de los conglomerados trasnacionales.

Palma (2005) afirma que como resultado del proceso de desregulación financiera y liberalización, economías como la mexicana en un contexto de cambio institucional, llevó a una abrupta reversión en su proceso de industrialización el cual fue encabezado por el Estado durante el período de sustitución de

importaciones. El caso mexicano es muy particular, contrario a algunas naciones asiáticas, que iniciaron su proceso de industrialización a partir de los multiplicadores del ingreso y en los encadenamientos de las exportaciones manufactureras que se desarrollaron durante este proceso, en México se observa un proceso eminentemente maquilador, donde existe un uso de técnicas poco automatizadas que requieren mano de obra abundante y escasa, y se amplía el número de productos en la línea de ensamblado (Salama, 2012).

Es decir, la ausencia de la generación de valor agregado, la falta de encadenamientos productivos, el traslado o generación de nueva tecnología y la financiarización tanto del sector público como algunas ramas del sector privado, son los rasgos distintivos de proceso desindustrialización en México. Para poder ejemplificar lo anterior, Palma (2005) retoma algunos estudios donde señalan que el 98% de los insumos para la industria mexicana de televisores son importaciones directas o indirectas (es decir, insumos proporcionados por empresas extranjeras en México, que a su vez importan prácticamente todos sus insumos). De hecho, las empresas mexicanas sólo suministran el 2% restante de los insumos, generalmente cajas de cartón y el plástico necesario para el empaque e impresión de manuales.

Es decir, existe un escenario de *de-sustitución* de importaciones (Salama 2012): segmentos enteros de líneas de producción son reemplazados por importaciones. Lo anterior se intensifica cuando existe un tipo de cambio real apreciado. Guillén menciona al respecto que, la recomposición del sistema productivo inducida por el modelo neoliberal acentuó la dependencia respecto de las importaciones. El coeficiente de importaciones en AL se incrementó del 15.9% del PIB en 1981, un año antes de la crisis de la deuda

externa, a 22.3% en 2000. El cambio más acentuado ocurre en México con el TLCAN, cuyo coeficiente de importaciones en el mismo periodo crece mas de dos y media veces, al pasar del 16.3% al 41.5%.

La parte tecnológica es fundamental, sin embargo, en México la penetración en los mercados extranjeros empieza con productos sencillos cuya elasticidad precio de la demanda es fuerte, pero la inserción internacional sólo puede ser positiva y de largo plazo si la especialización se lleva a cabo después en productos más sofisticados con alto contenido tecnológico, como se observa esto no ocurre en México (Gráfica 2).



Fuente: WorldBank, indicadores en línea.

Además, algunas razones por la que la productividad laboral se ha estancado (Gráfica 3) es que los costos de trabajo por unidad producida son más elevados en México que en otras naciones o regiones, por tanto existe un estancamiento en la industrialización.

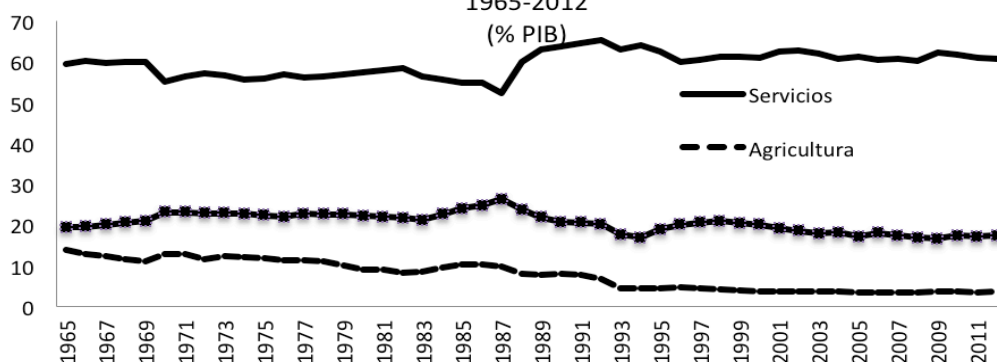
Gráfica 3
Productividad laboral
2007-2015



Fuente: OECD, Información en línea

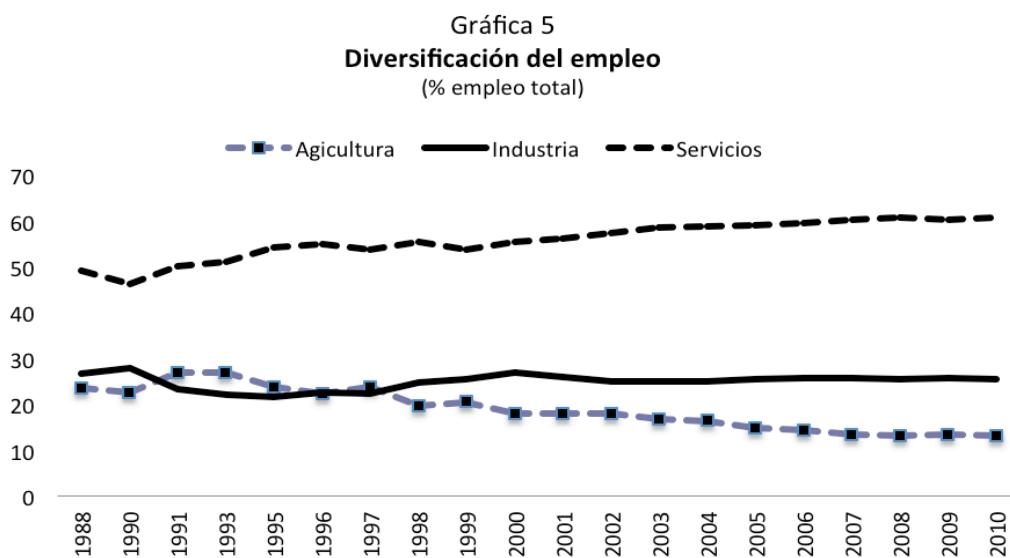
Ante la ausencia de una política industrial que permita diversificar el mercado exterior y expandir el mercado interno, así como el valor agregado de los sectores económicos (Gráfica 4), cualquier choque externo, principalmente originado en US provoca escenarios de recesión o crisis económicas en México.

Gráfica 4
Valor agregado
1965-2012
(% PIB)



Fuente: WolrdBank, indicadores en línea.

Esta falta de dinamismo y de efectos multiplicadores en los sectores productivos ha provocado desplazamientos del empleo hacia el sector servicios (Gráfica 5), volviendo más heterogénea la estructura económica, lo que ocasionó que los fenómenos como el subempleo y el empleo informal se encuentren al nivel o más bajas que las de sus principales socios comerciales.



Fuente: WorldBank, indicadores en línea.

Con la creciente apertura comercial, las importaciones cobran mayor relevancia, con un impacto negativo en el mercado interno, lo que origina un crecimiento moderado del PIB; así como las operaciones intrafirmas, las cuales están dominadas por empresas transnacionales, profundizan la desindustrialización en México, y junto con la alta dependencia con la economía norteamericana, el ciclo económico en México se vuelve dependiente más por factores externos que por internos. Es decir, siguiendo a Salama (2012), cuando las fuerzas del mercado fijan los precios y orientan las inversiones de manera libre, hay una alta probabilidad de que un proceso de desindustrialización tenga lugar. Para revertir lo anterior es necesario volver a establecer las condiciones para que

exista una regulación e intervención del Estado y poder así iniciar un nuevo ciclo de crecimiento sostenido a largo plazo.

6. Conclusiones

Ante el escenario descrito, ¿qué tipo de políticas deben ser empleadas para poder desacelerar el deterioro y la desigualdad en las condiciones de vida de la población en general y poder revertir el proceso de desindustrialización?

La respuesta no es sencilla, porque depende de las características propias de cada país, pero lo que sí es prioritario, es la participación activa del Estado para enfrentar los problemas como el desempleo, con políticas que permitan crear un mercado interno que generen efectos multiplicadores en beneficio de la sociedad en su conjunto.

Para poder salir del atraso es necesario, tal como menciona Moreno-Brid (2004), una mayor y mejor participación del Estado en la economía, porque es precisamente la aplicación de las reformas estructurales las que han desencadenado la serie de crisis recurrentes y más profundas en México y en la región latinoamericana. Palma (2005) menciona que no es posible hablar de un crecimiento de largo plazo sostenido sin inversión pública. Por tanto, es necesario replantear el modelo y las políticas económicas que adoptan los países, sustituyéndolas por aquellas donde el Estado cumpla funciones como, generar desarrollo humano, crecimiento sostenido y sustentable, para ello, se debe dotar a la población de las condiciones necesarias para contar con un empleo que otorgue salarios dignos para el desarrollo de sus necesidades y capacidades.

El Estado debe generar los empleos que se requieran para poder compensar los que el sector privado no genera, para ello, las

políticas de empleo tienen que ver con todo el contexto económico y social de un país y deben estar inmersas, implícita o explícitamente, en la conducción general de la política económica y social y en la estrategia misma de desarrollo. Estas políticas comprenden una amplia gama de medidas e instrumentos de muy distinta naturaleza en los ámbitos económico, social e institucional que afectan el nivel y calidad del empleo (Samaniego, 2012), quien enfatiza en que las políticas de empleo deben actuar, fundamentalmente, sobre la demanda de trabajo generada por la economía, la cual se ve influenciada por instrumentos macroeconómicos de naturaleza fiscal, monetaria, de precios e ingresos, de desarrollo tecnológico, así como por las políticas y programas de desarrollo regional y por el marco regulatorio existente en el mercado de trabajo.

Del lado de la oferta requieren actuar a mediano y largo plazo sobre tendencias demográficas y comportamientos sociales. En este ámbito sobresalen, entre otras, las políticas gubernamentales en materia de educación, salud y protección social.

Noriega (2001: 273) considera que el desempleo involuntario es un fenómeno que requiere la intervención del gobierno para reencauzar la economía hacia niveles cercanos al pleno empleo, ante la incapacidad de las fuerzas del mercado para lograr ese resultado por sí solas. Para lograr lo anterior, es necesario que los países sean auto-determinados, es decir, como condición necesaria para el desarrollo, deben plantear un modelo que se aleje de la subordinación global (globalización que postula poca actividad del Estado, favoreciendo la privatización y la liberalización) y aplicar medidas que permitan recobrar su soberanía en todos los ámbitos, ya sea fiscal, monetaria, financiera, alimenticia y en particular política.

Bibliografía

- Aboites, Jaime (2000) Retrospectiva y actualidad de la economía mexicana en *Innovación y crecimiento en México*, México-UAM, pp. 110-128
- Baro, Ezequiel (2013), Desindustrialización o metamorfosis de la industria? en *Economía Industrial 387*, España, Minetur.
- Cervantes, Rosario y Gerardo Fujii (2013), México: Valor agregado en las exportaciones manufactureras en *Revista CEPAL 109*, abril, Chile, CEPAL. pp. 143-159.
- Esquivel, Gerardo (2012), De la estabilidad macroeconómica al estancamiento estabilizador: el papel del diseño y la conducción de la política económica en *Ordorica, Manuel y Prud'homme, Jean-Francois, Los grandes problemas de México*, México, Colegio de México, pp. 17-20
- Fontagné, Lionel y Lorenzi Jean-Hervé (2005), Désindustrialisation, délocalisations, Francia, Conseil d'Analyse Économique, 131 p.
- Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín (2011), Fragilidad externa o desindustrialización: ¿cuál es la principal amenaza para América Latina en la próxima década? en *Macroeconomía para el desarrollo 116*, Chile, CEPAL, 19 p.
- Guillén, Héctor (2010), Políticas y estrategias de desarrollo en América Latina y los países del sudeste asiático en Vidal Gregorio y Arturo Guillén, *Desarrollo y transformación*, España, FCE, pp. 145-170
- Girón, Alicia (2010), Crisis y sistemas financieros en América Latina: Argentina, Brasil y México, en Girón, Alicia y Déniz, José. *Crisis financiera. Nuevas manías viejos pánicos*, España, Madrid, pp. 111-124.
- Guillén, Arturo (2012), “México: alternancia política, estancamiento económico y proyecto nacional de desarrollo” en Calva, José Luis, *Políticas macroeconómicas para el desarrollo sostenido*, México, Juan Pablo editores, Vol. 4.

- Gutiérrez, Roberto (2013), Reclasificación de áreas geográficas para salarios mínimos en la estrategia de desarrollo de la iniciativa privada en *Economía UNAM*, Vol. 10, No. 20, México, UNAM, pp. 92-114.
- INEGI (2013), Información en línea. México
- Lavoie, Marc (2005). *La economía postkeynesiana*, Barcelona, Icaria
- Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ros (2004), México: las reformas del mercado desde una perspectiva histórica en *Revista de la CEPAL* 84, diciembre, Chile, CEPAL, pp. 35-57
- Noriega Ureña, Fernando (2001). *Macroeconomía para el desarrollo. Teoría de la Inexistencia del Mercado de Trabajo*, México, Mc Graw Hill.
- OCDE (2012), Employment Outlook 2012, Francia.
- Parguez, Alain (2000), [John Maynard Keynes: en busca de una economía sin escasez](#), en *Revista de Comercio Exterior*, Diciembre, 2000, México.
- Parguez, Alain (2010), El doble circuito monetario depredador: los costos de la plena integración al sistema financiero y productivo multinacional en *Ola financiera*, mayo-agosto, México, IIEC-UNAM, disponible en http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/06/pdfs/Parguez-OlaFin-6.pdf
- Palma, Gabriel (2005), Cuatro Fuentes de desindustrialización y un nuevo concepto del síndrome holandés en *Ocampo, José Antonio, Más allá de las reformas*, Chile, CEPAL/Alfa Omega, pp. 79-130.
- Ros, Jaime (2012), Política fiscal, tipo de cambio y crecimiento en régimen de alta y baja inflación: la experiencia de México en *Ordorica, Manuel y Prud'homme, Jean-Francois, Los grandes problemas de México*, México, Colegio de México, pp. 25-29
- Rowthorn, Robert y Ramana Ramaswamy (1997), Deindustrialization. Its Causes and implications en *Economic Issues 10*, United States, IMF, 13 p.
- Rowthorn, Robert and Ramana Ramaswamy (1999), Growth, trade and deindustrialization en *IMF Staff paper, Vol. 46, No. 1*, United States, IMF., pp. 18-41

- Salama, Pierre (2012), China-Brasil: Industrialización y desindustrialización temprana en *Cuadernos de economía*, No. 31, Vol. 56, pp. 223-252
- Salama, Pierre (2012), Globalización comercial: desindustrialización prematura en América Latina e industrialización en Asia en *Comercio Exterior*, Vol. 62, No. 6, noviembre-diciembre, México, BANCOMEXT, pp. 34-44.
- Samaniego, Norma (2002) “Las políticas de mercado de trabajo y su evaluación en América Latina” en *Macroeconomía del desarrollo*, No. 19, Diciembre, Santiago, Chile, CEPAL.
- Sobrino, Jaime (2012) Fases y variables vinculadas a la desindustrialización: un análisis en dos escalas territoriales en *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 27, No. 2, México, El Colegio de México, pp. 273-316
- Vidal, Gregorio (2008), Estructura productiva, características, tendencias y nuevo papel del Estado en Correa, Eugenia; Déniz, José y Antonio Palazuelos. *América Latina y desarrollo económico*, España, Akal.

Entregado 25 julio 2014

Aprobado 20 agosto 2014